

《外國語文研究》第二十二期 抽印本  
2015年6月 23~53頁

口語表達的流暢性在第二語言中的定義、研究方法及  
研究提案

蕭督錄

# 口語表達的流暢性在第二語言中的定義、研究方法及

## 研究提案

蕭督錄\*

### 摘要

普羅大眾對於「第二外語說得流利」的看法，啟發許多語言學者與教育學家針對「流暢性」的概念進行大量研究，試圖從不同的理論架構及觀點來定義流暢性。特別在第二外語的研究領域中，流暢性的概念主要來自於質化與量化兩種不同的研究分析方法(Segalowitz, 2010)。因此本文試圖以歷史追溯及縱向分析法，提出近幾十年來語言學者、語言教學者及應用語言學者是如何將「流暢性」概念化，並將其研究立基於此一方法論之上。亦即，本研究計畫試圖透過描述性的分析，整理各方對流暢性的定義，進而檢視眾多相關的研究方法及研究提案。

關鍵詞：口語的流暢度、第二語言／外語、研究方法、流暢性印象

---

\* 國立臺灣大學外國語文學系西班牙文兼任講師  
2015年3月10號到稿 2015年5月5號通過刊登

# Oral Fluency in Second Language: Definition, Approach and Research Proposal

Hsiao, Du-Lu\*

## Abstract

The widely accepted view regarding “someone is fluent” in a second language (L2) has inspired a great deal of study among language researchers and educators that provides a broad overview of the different ways coming from a variety of framework and disciplines through which the concept of fluency has been defined. Specifically, in the language domain of L2, we find that the definitions of fluency come mainly from two approaches, focusing on qualitative and quantitative aspects (Segalowitz, 2010). The present article, therefore, aims to provide to date a historical/chronological perspective on how fluency has been conceptualized by language teaching professionals, linguists and applied linguists in the last decades, and the methodological issues inherent in their research. In summary, this paper attempts to provide a descriptive analysis, covering a diverse definition of the views on fluency by examining the different methodological considerations that affect them, as well as a look for those existing proposals for research.

Key words: fluency, second foreign language, method, fluency perception

---

\* Adjunct Instructor, Department of Foreign Languages and Literatures, National Taiwan University

# **Fluidez oral en una segunda lengua: *Definición, metodología y propuesta***

Hsiao Du-Lu<sup>\*</sup>

## **Resumen**

La expresión popular de que una persona “habla muy fluido” en una segunda lengua extranjera (L2) ha inspirado una gran cantidad de investigaciones en el campo de la lingüística que tratan el concepto de la fluidez oral desde diversos enfoques. Concretamente, encontramos que las definiciones de la fluidez oral en una L2 provienen principalmente desde dos enfoques, concentrándose en definiciones cualitativas y cuantitativas (Segalowitz, 2010). El presente artículo pretende aportar una perspectiva histórica/cronológica en la manera que dicho concepto ha sido conceptualizado y definido en la literatura durante las últimas décadas hasta la fecha y las cuestiones metodológicas inherentes a su investigación. En resumen, este artículo tiene como fin realizar un análisis descriptivo, haciendo un recorrido por las definiciones sobre la fluidez oral, examinando las múltiples cuestiones metodológicas que la atañen y las propuestas que existen para su investigación.

Palabras clave: fluidez oral, segunda lengua extranjera, metodología, percepción de la fluidez

---

\* Profesor colaborador de español del Departamento de Lengua y Literatura Extranjera, Universidad Nacional de Taiwán

# Fluidez oral en una segunda lengua: *Definición, metodología y propuesta*

Hsiao Du-Lu

## 1. Introducción

El cineasta Tom Hooper nos mostró en el 2010 con su película *El discurso del Rey*<sup>1</sup> la importancia de conseguir hablar con fluidez para mantener un entendimiento/comunicación entre el rey y los ciudadanos en tiempos de guerra. Aunque, hoy en día, nos encontramos en un contexto menos hostil, hay una necesidad sin precedente de comunicarse de manera más efectiva entre los interlocutores para y por los beneficios económicos, los intercambios culturales, los académicos, etc..., impulsando la necesidad de dominar más de una lengua. Dewaele, Housen & Wei (2003) apuntan que, pese a que la gran mayoría de las personas tienen conocimientos de, al menos, una segunda lengua extranjera (L2), rara vez son capaces de utilizarla con el mismo o cerca del nivel de competencia que poseen en su lengua materna (L1). La brecha entre la L1 y la L2 no solo recae en aspectos léxicos o sintácticos, sino que también, normalmente, la fluidez oral de la L2 es notablemente inferior a la L1 (aunque existen, por supuesto, muchas excepciones). En última instancia, si hay algo que se debe hacer para mejorar la fluidez oral de un hablante, es examinar de antemano las diversas definiciones que la literatura nos provee sobre el significado del concepto *fluidez*. A este respecto, los resultados encontrados en la literatura son divergentes y confusos. El lector ávido se

---

<sup>1</sup> Ver más en <https://www.youtube.com/watch?v=KpssjoKZK1w>

dará cuenta rápidamente de que los investigadores proporcionan diferentes definiciones de la fluidez oral. Asimismo, su inconsistencia metodológica nos invita a pensar que no existe una manera sistemática para operar este concepto. Motivados por este hecho, a continuación realizamos un recorrido histórico de las definiciones de la fluidez oral a nivel cualitativo, cuantitativo, las cuestiones metodológicas que implican y propuestas para su estudio.

## **2. Definiciones cualitativas de la fluidez oral**

En uno de los trabajos clásicos que trata este concepto, encontramos la aportación de Fillmore (1979) a nivel cualitativo. El autor resalta la importancia de distinguir entre “HOW people speak their language and HOW WELL people speak their language” (p. 92), e identifica cuatro dimensiones de la fluidez de hablantes nativos. La primera es la habilidad de habla continua por un período largo con pocas pausas, concretamente se refiere a la capacidad de rellenar el tiempo del habla con un mínimo de pausas silenciosas o llenas. La segunda dimensión es la habilidad de hablar coherente, razonado y producir frases semánticas y sintácticas congruentes. La tercera dimensión se centra en la habilidad de emitir enunciados acordes al contexto en el que se encuentra el interlocutor. La última dimensión, es la habilidad de creatividad e imaginación en el uso del lenguaje para expresar ideas nuevas, metáforas, frases y expresiones hechas, chistes, jugar con las palabras, etc. Aunque las dimensiones de Fillmore (1979) se caracterizan en la fluidez de la L1, hay que tener en cuenta que pueden trasladarse al ámbito de las lenguas en general, y extranjeras, en particular, como iremos observando a lo largo de este apartado.

Encontramos las definiciones cualitativas de la fluidez oral en el ámbito de segundas lenguas extranjeras (L2) que aportan Pawley & Synder (1983), quienes la definen como la habilidad de un hablante no nativo para producir “fluidez

prolongada durante el discurso” (p.191). Esta definición ha servido posteriormente como base para varios trabajos que investigan este concepto. Por ejemplo, Lennon (1990) se plantea dos cuestiones del término fluidez “un sentido amplio (*broad sense*) y otro restringido<sup>2</sup> (*narrow sense*)” (p.388). En su sentido amplio abarca la competencia oral y correspondería a la competencia de un hablante de lengua extranjera “en la manera en que la fluidez oral de una L2 es igual o similar a la de un hablante nativo” (p. 390). Rehbein (1987) aporta una definición parecida, indicando que “la fluidez oral es la capacidad de planificar y pronunciar los enunciados por un hablante de una lengua extranjera casi de forma similar que su L1” (p. 102).

Schmidt (1992) redefine el concepto aportado previamente por Lennon (1990), sugiriendo que la fluidez oral es “un proceso automático que no requiere de mucha atención ni esfuerzo para producir el discurso oral de un hablante” (p. 358).

En trabajos posteriores, destacamos el artículo de Koponen & Riggensbach (2000), quienes definen la fluidez desde el campo de la lingüística y didáctica. Los autores indican que, adoptada del latín, la lingüística asocia la palabra fluidez con “naciones de rapidez y automaticidad” (p.6). En consonancia con esta definición, en alemán y ruso, la palabra fluidez tiende a referirse al habla de un hablante no nativo como *runningly* y *flowingly*. En los idiomas francés, sueco y finlandés suelen emplear este término para referirse a *flow*. Tanto en un idioma como en otro, ambos autores aseguran que el denominador común que subyace como concepto metafórico desde el campo de la lingüística es “lenguaje en movimiento” (p.7).

Por otra parte, la perspectiva de la fluidez oral vista desde el campo de la didáctica de lenguas puede referirse a una competencia lingüística caracterizada por la suavidad (*smoothness*) en el uso del lenguaje de un hablante no nativo (Koponen

---

<sup>2</sup> Trataremos el sentido restringido en otro apartado que presentan las escalas de evaluación de la fluidez oral en exámenes oficiales.

& Riggenbach, 2000). Dentro de esta misma perspectiva, ambos autores también distinguen dos actividades para el desarrollo de la fluidez: aquellas que se llevan a cabo *in situ* en clase para conseguir fluidez (*fluency*) y de aquellas actividades que son orientadas para lograr la precisión (*accuracy*) en los exámenes de niveles, siendo la primera actividad enfocada en el uso espontáneo de la lengua y la segunda enfocada en el uso normativo de la lengua. Finalmente, Koponen & Riggenbach (2000) definen cualitativamente la fluidez oral mediante factores como la habilidad de dominar conectores del habla, la organización y la coherencia, similares a la segunda, tercera y cuarta dimensión que mencionaba Fillmore (1979).

De características similares, Ejzenberg (2000) define la fluidez oral empleando la metáfora de *juggling* (malabarismo), en la cual “todos los elementos que se lanzan al aire son los componentes lingüísticos en el sentido literal de la palabra” (pp. 287-288). Para entender cómo funciona el *juggling* en la fluidez oral, Ejzenberg (2000) sugiere hacer una separación importante entre *fluency* (fluidez) y *proficiency* (competencia) aunque reconoce que muchas veces los dos conceptos son interdependientes entre sí.

Finaliza su estudio definiendo la fluidez oral como una manera de mantener “el flujo del aire” (p.311). Ese mismo año, Freed (2000)<sup>3</sup> obtiene varias definiciones de la fluidez oral en su trabajo mediante la aportación de un grupo de jueces evaluadores que la definen tras haber escuchado varias muestras orales. Algunos conceptos que llegan a reunir a partir de la percepción de los jueces evaluadores para definir la fluidez oral son “amplio repertorio léxico, precisión gramatical, acento, claridad de la voz, ritmo de habla y articulación, escasez de vacilaciones y capacidad para producir palabras a un ritmo rápido” (p.261). El resultado de su estudio

---

<sup>3</sup> Aunque Freed (2000) conduce un estudio tanto a nivel cualitativo como cuantitativo de la fluidez oral, en el presente apartado solo presentamos las definiciones cualitativas.

confirma una vez más que definir la fluidez oral es “entrar en un concepto amplio más allá de pausas y vacilaciones” (p.262). Por último, Freed (2000) destaca que la definición cualitativa de la fluidez oral incluye una multitud de factores lingüísticos, psicológicos y sociolingüísticos, dando una visión de lo complejo de la definición de este concepto.

Todas las definiciones cualitativas que acabamos de exponer de la fluidez oral nos hacen pensar que este concepto se usa para referirse en su mayoría a la habilidad de expresar las mismas ideas tanto en una L1 como en una L2 de manera fluida (*flow*) con suavidad (*smoothness*), precisión (*accuracy*), dominio (*proficiency*) o la habilidad de hablar con poco o casi sin acento pronunciado en una L2 (Ejzenberg, 2000; Koponen & Riggenbach, 2000; Kormos & Dénes, 2004; Lennon, 1990; Rehbein, 1987). Estas definiciones ponen en evidencia lo complejo de este concepto lingüístico y evidentemente no podemos definirlo con estas palabras, puesto que cada definición corresponde a una perspectiva distinta procedente de distintos campos y líneas de investigación.

Asimismo, también vemos que las definiciones cualitativas de la fluidez oral que encontramos en la literatura fundamentan, de alguna forma, las escalas de las evaluaciones de la fluidez oral en los exámenes oficiales. Esto es lo que Lennon (1990) define como la fluidez en un sentido restringido (*narrow sense*). A continuación repasamos la manera en que es concebida la definición de la fluidez oral en el ámbito de la evaluación de lenguas extranjeras.

### **2.1. La fluidez concebida por los exámenes oficiales de lenguas**

Vimos previamente (apartado 2) que la definición cualitativa que ofrece Lennon (1990) de la fluidez oral abarca dos sentidos: uno amplio (*broad sense*) y otro restringido (*narrow sense*). En este último, el autor sugiere que la fluidez oral hace referencia a un componente utilizado presumiblemente aislable de competencia

oral, sobre todo en los exámenes orales y en los criterios de los exámenes de ubicación de niveles, ya que la fluidez “es más bien una impresión por parte del oyente de que los procesos psicolingüísticos de planificación del habla y de producción están funcionando con suavidad y eficacia” (p.391). En este sentido restringido, Lennon (1990) sugiere que la fluidez es la máxima escala para evaluar subjetivamente la producción oral de un hablante no nativo. Haciéndose eco de esta definición, encontramos las pruebas como las del Consejo Americano para las Lenguas Extranjeras (ACTFL) y su prueba para evaluar la habilidad funcional de las lenguas *Oral Proficiency Interview* (OPI) y la prueba de actuación oral *Speaking Proficiency English Assessment Kit* (SPEAK) que conciben la fluidez oral en una escala analítica de 0 a 3, donde 0 es nada fluido y 3 es muy fluido:

- 0 **Utterances halting**, fragmentary and incoherent.
- 1 **Utterances halting and often** incomplete except in a few stock remarks and responses. Sentences are, for the most part, disjoined and restricted in length.
- 2 Sign of developing attempts at using cohesive devices, especially conjunctions. **Utterances may still be hesitant** but are gaining in coherent, speedy and length.
- 3 Utterances, whilst occasionally hesitant, are **characterized by evenness and flow** hindered, very occasionally, by groping, rephrasing and circumlocutions. Inter-sentential connectors are used effectively as fillers (ACTFL, 2012, p. 9)

En líneas similares, la fluidez oral es concebida en el marco común europeo de referencia para las lenguas (MCREL) como uno de los aspectos cualitativos del uso de la lengua hablada junto con “el alcance, la corrección, la interacción y la coherencia” (Consejo de Europa, 2001, pp. 32-33).

La definición del concepto proporcionada por el marco es transparente y la concibe como “la capacidad de articular, de seguir adelante y de desenvolverse bien cuando se llega a un callejón sin salida” (p. 125). El criterio empleado por el MCERL para los niveles de lengua hace referencia a la fluidez oral con definiciones como: *flujo, fluidez, espontaneidad, continuidad, pocas pausas o mantenimiento del discurso*:

**C2.** Se expresa mediante un discurso amplio y seguido con una **fluidez natural sin esforzarse ni dudar**. Se detiene sólo para considerar las palabras más adecuadas con las que expresar sus pensamientos o para buscar un ejemplo o explicación adecuada.

**C1.** Se expresa con **fluidez y espontaneidad, casi sin esfuerzo**. Sólo un tema conceptualmente difícil puede obstaculizar la fluidez natural del discurso.

**B2.** Se comunica a menudo **espontáneamente mostrando una fluidez de expresión** notable incluso en períodos más largos y complejos.

**B2.** Produce un discurso con **un ritmo bastante regular**, aunque puede dudar mientras busca estructuras y expresiones; **provoca pocas pausas largas**. Participa en la conversación con un grado de **fluidez y espontaneidad** que hace posible la interacción habitual con hablantes nativos sin producir tensión en ninguno de los interlocutores.

**B1.** Se expresa con relativa facilidad. A pesar de algunos problemas al formular su discurso, que dan como resultado pausas y callejones sin salida, es posible **seguir adelante** con eficacia sin ayuda.

**B1.** Es capaz de **mantener su discurso**, aunque sean muy evidentes las pausas para ordenar la gramática, y el léxico para corregirse; sobre todo, **en períodos largos** de producción libre.

**A2.** Se hace entender en intervenciones breves, aunque resulten **muy evidentes las pausas, las dudas iniciales** y la reformulación.

**A2.** Construye frases sobre temas cotidianos con facilidad suficiente como

para desenvolverse en breves intercambios, a pesar de tener dudas muy evidentes y **tropiezos en el comienzo**.

**A1.** Se desenvuelve con enunciados muy breves, aislados, preparados, y **con mucha pausa** para buscar expresiones, articular palabras menos habituales y salvar la comunicación.

(Escala cualitativa, MCERL, p. 126).

Siguiendo este sentido restringido que aporta Lennon (1990), el Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE), concibe el concepto de la fluidez oral en sus pruebas orales como “pertinencia, cantidad, frecuencia y longitud de las pausas, rellenos y falsos comienzos; velocidad; relación de todo ello con la transmisión de significados y con la comprensión del mensaje” (Manual del examinador, pp. 24-25). Partiendo de los párrafos anteriores, podemos entrever que dichos criterios se fundamentan, de alguna manera, con las definiciones cualitativas de la fluidez que encontramos en la literatura.

### **3. Definiciones cuantitativas de la fluidez oral**

La mayoría de los trabajos publicados se refieren a la fluidez oral como un concepto que puede ser medido mediante variables cuantificables del habla oral como, por ejemplo: la velocidad de habla (*speech rate*), las vacilaciones (*hesitation*) y las pausas (*pause phenomena*). El estudio que aporta Lennon (1990) es una buena manera de comenzar a revisar en la literatura existente las investigaciones a nivel cuantitativo sobre la fluidez oral en una L2. El autor examina las características de la producción oral que pueden indicar objetivamente algunos rasgos temporales de este concepto. En su investigación longitudinal establece una serie de indicadores cuantificables de la fluidez oral de aprendices de una L2. La evaluación de este

concepto se basa en la unidad-T<sup>4</sup> y establece un total de 12 variables cuantificables relacionadas con la fluidez oral:

- 1) Velocidad de habla de palabras por minuto.
- 2) Velocidad de articulación de palabras por minuto (excluyendo repeticiones y autocorrecciones)
- 3) Repeticiones.
- 4) Autocorrecciones.
- 5) Pausas llenas.
- 6) Porcentaje de palabras repetidas y autocorregidas.
- 7) Tiempo total de pausas silenciosas.
- 8) Tiempo total de pausas llenas.
- 9) Duración de habla entre pausas (en palabras).
- 10) Porcentaje de Unidades-T.
- 11) Porcentaje de tiempo total de pausas entre todas las unidades-T.
- 12) Tiempo medio de pausa entre unidades-T.

(Lennon, 1990, pp. 404-405)

Lennon (1990) concluye en su estudio que los indicadores temporales de la fluidez oral más característicos pueden recaer en la velocidad de habla de palabras por minuto (*speech rate*) y en el número de pausas llenas (*filled pauses*). Además, el descenso de número de pausas silenciosas (*unfilled pauses*) es un indicador potencial que caracteriza a un hablante fluido en la L2.

Apunta también que las repeticiones (*repetitions*) y las pausas llenas (*filled pauses*) parecen estar estrechamente relacionadas entre sí y podrían estar reflejando una serie de estrategias donde los sujetos planifican sus discursos orales en vez de reflejar una característica de la fluidez oral. Sus resultados sugieren que la velocidad

---

<sup>4</sup> Es una oración principal y todas sus oraciones subordinadas y unidades no oracionales; una oración coordinada es una unidad-T a menos que se elimine la conjunción.

de habla, las pausas llenas y silenciosas son buenos indicadores para definir cuantitativamente la fluidez oral.

Unos años más tarde, Towell, Hawkins & Bazergui (1996) intentan también definir la fluidez oral a partir de un estudio similar al de Lennon (1990). La investigación estudia las muestras orales recogidas en dos momentos distintos (pre y post) y tienen en cuenta las siguientes variables temporales:

- 1) Velocidad de habla de sílabas por minuto.
- 2) Porcentaje del tiempo de habla incluyendo las pausas.
- 3) Velocidad de articulación de sílabas por segundo, excluyendo el tiempo de las pausas.
- 4) Longitud media de enunciado<sup>5</sup> superan los 0,25 segundos.

(Towell et al., 1996, p. 91)

Sus datos muestran que el mejor indicador de la fluidez oral no es el resultado de una reducción a nivel cuantitativo de la cantidad de pausas hechas, ni el incremento de velocidad en el discurso, sino que es “el incremento de alcance y la complejidad de las unidades lingüísticas que hay entre las pausas” (p. 112) y destacan que la velocidad de articulación y la longitud de enunciados son indicadores que caracterizan a un hablante fluido.

Freed (2000) también hace un intento de definir la fluidez oral a nivel cuantitativo. La autora identifica algunos de los atributos de la fluidez oral que distinguen a dos grupos de estudiantes de francés como L2. El estudio cuenta con la participación de 30 estudiantes universitarios donde la primera mitad de los sujetos se encuentra en un contexto de inmersión lingüística, mientras que la otra mitad está en un contexto de no inmersión lingüística. Con el fin de alcanzar su objetivo, selecciona nueve indicadores temporales relacionados con la fluidez de un discurso

---

<sup>5</sup> Traducimos el vocablo inglés *run* como enunciado.

oral:

- 1) Número de palabras por minuto.
- 2) Habla sin pausa.
- 3) Pausas llenas y silenciosas.
- 4) Habla fluida.
- 5) Repeticiones.
- 6) Correcciones gramaticales.
- 7) Número de palabras habladas.
- 8) Duración del habla.
- 9) Longitud de los giros.

(Freed 2000, pp. 285-286)

Tras el estudio, la autora indica que las variables temporales que mejor pueden caracterizar el habla de un hablante son el número de pausas llenas y silenciosas y la duración del habla. Con estas características, según la autora, el hablante emite un discurso sin interrumpir y, consecuentemente, la producción oral suele ser más larga, y percibida como un discurso fluido de un hablante no nativo de una lengua extranjera. Otra característica potencial como indicador de la fluidez de dicho estudio (Freed, 2000) son aquellos alumnos que emplean expresiones lingüísticas y reformulaciones<sup>6</sup> con el fin de ordenar su discurso oral. La autora concluye indicando que estos resultados muestran que este concepto abarca un sentido más amplio y que, relacionarlo solamente con aspectos temporales como las pausas llenas, silenciosas, las vacilaciones, las autocorrecciones, duración del habla, sería escaso. De alguna forma, estas palabras también hacen alusión a las conclusiones que aporta Lennon (1990) en su respectiva investigación, en la cual

---

<sup>6</sup> Hay estudios que demuestran que los hablantes de una L2 recurren al uso de *prefabricated chunks of speech* para crear una impresión falsa de fluidez oral. Esto puede deberse a una transferencia de su L1. El uso de estas “chuletas” según los autores supone una inconveniencia a la hora del análisis puesto que, de alguna forma, maquilla la verdadera fluidez oral del hablante (Towell et al., 1996, p. 112).

indica que esta dimensión oral abarca una amplia característica, y definirla con solamente variables temporales quedaría limitada.

En otros trabajos, encontramos las variables temporales que usan Kormos & Dénes (2004) para definir cuantitativamente la fluidez oral. Ambas autoras exploran la medición y la percepción de la fluidez oral en el discurso de aprendices de una L2. Estas dos autoras investigan qué variables pueden caracterizar la fluidez oral en la percepción de profesores nativos, profesores no nativos y la distinción entre aprendices de una L2 con habla fluida y no fluida. En su estudio, la evaluación está compuesta por estos aspectos temporales:

- 1) Velocidad de habla.
- 2) Velocidad de articulación.
- 3) Longitud de habla producida.
- 4) Longitud media de enunciados en pausas superiores 0,25 segundos.
- 5) Número de pausas silenciosas por minuto.
- 6) Media de pausas.
- 7) Número de pausas llenas.
- 8) Número de repeticiones, salidas en falso, autocorrecciones.

(Kormos & Dénes, 2004, p. 154)

Por un lado, los resultados del estudio indican que la fluidez oral está estrechamente relacionada con la variable velocidad de articulación. Por otro lado, las variables como longitud media de enunciados (sílabas producidas entre pausas superiores a 0,25 segundos) y la velocidad de habla también son consideradas como indicadores de la fluidez oral. En cuanto a la variable media de pausas, aunque también esté ligada a un discurso fluido, ambas autoras reconocen que su relación no ejerce tanto peso en comparación con las primeras dos variables temporales. Del mismo modo sucede con las variables número de pausas llenas/silenciosas, número

de repeticiones y salidas en falso, que no son calificadas por los jueces oyentes como indicadores potentes en la percepción de la fluidez oral. Otro de los datos importantes que arroja el estudio es el importante papel que juegan los aspectos precisión (*accuracy*) y velocidad (*speed*) en el discurso oral. Dicho de otro modo, el desempeño de la fluidez oral implica una puesta en práctica de unos mecanismos de precisión y velocidad.

El estudio que aportan Segalowitz & Freed (2004) también es un buen ejemplo de un estudio empírico que intenta desvelar las características de una producción oral fluida y no fluida. Siguiendo estas líneas de investigación, el estudio de Freed (2000), Segalowitz & Freed (2004) investiga el papel que pueden desempeñar tres variables en la adquisición de la fluidez oral: 1) el contexto de aprendizaje del español como segunda lengua (*context*), 2) la interacción de este con factores cognitivos (*cognition*) y 3) el contacto lingüístico que tiene cada sujeto durante su aprendizaje de la LE (*contact*). El estudio cuenta con un total de 40 participantes que tienen el inglés como L1 y aprenden el español como lengua extranjera (ELE) en dos contextos diferentes: contexto de *at a home university* (AH) y contexto de *study abroad* (SA). La investigación opera estos índices de variables temporales:

- 1) Velocidad de habla.
- 2) Longitud de enunciados entre pausas silenciosas superiores a 0,4 segundos.
- 3) Longitud de enunciados entre pausas llenas.
- 4) Total de palabras producidas.
- 5) Duración del discurso.

(Segalowitz & Freed, 2004, p. 175).

Los resultados muestran que los sujetos que aprenden ELE en un contexto de

inmersión lingüística (SA) adquieren mejoras más significativas en su fluidez oral en términos de variables temporales como la velocidad de habla y la longitud de enunciados que aquellos sujetos de un contexto de no inmersión (AH). Los autores sugieren y enfatizan la prioridad de estudiar en conjunto todas estas variables para dar una definición de este concepto “la importancia del estudio de estas variables es en conjunto y no aisladamente” (Segalowitz & Freed, 2004, p. 174).

Otro estudio publicado por los mismo autores ese año (Freed, Segalowitz & Dewey, 2004) explora el papel que pueden desempeñar las mismas tres variables (*context, cognition y contact*) en la adquisición de la fluidez oral en tres contextos diferentes<sup>7</sup>: *at home institution* (AH), *an intensive summer immersion* (IM) y *study abroad* (SA). Los autores adoptan el concepto de la fluidez oral entendiéndose principalmente como un dimensión temporal que se puede medir y lo operan con estas variables temporales:

- 1) Velocidad de habla por minuto.
- 2) Habla sin pausa.
- 3) Habla sin pausa llena.
- 4) Longitud de enunciados entre pausas llenas y pausas silenciosas que superan los 0,4 segundos.
- 5) Habla sin repetición.
- 6) Habla sin autoreparación gramatical.
- 7) Total de palabras producidas.
- 8) Duración del habla.

(Freed et al., 2004, pp. 285-286).

Concluyen que entre las variables temporales que mejor caracterizan a la fluidez oral de un hablante de L2 en los participantes de un contexto de inmersión

---

<sup>7</sup> En el aula formal (AH), en un programa intensivo de inmersión (IM) y en el extranjero (SA).

lingüística se encuentran la velocidad de habla y la longitud de enunciados, resultados similares a los obtenidos en Freed (2000).

Otra definición cuantitativa de la fluidez oral la encontramos en el estudio de Iwashita, Brown, McNamara & O'Hagan (2008). Los autores analizan 200 muestras orales de estudiantes de inglés como segunda lengua recogidas previamente a través de cinco técnicas de elicitación<sup>8</sup> de datos, que van desde dar una opinión hasta crear un diálogo. Las variables temporales de la fluidez oral que analiza la investigación consisten en:

- 1) Velocidad de habla.
- 2) Pausas llenas.
- 3) Pausas silenciosas.
- 4) Reparaciones.
- 5) Total de pausas.
- 6) Longitud de enunciados entre pausas superiores a un segundo.

(Iwashita et al., 2008, p. 34).

Los resultados se asemejan a otros estudios que investigan la fluidez oral a nivel cuantitativo (Freed et al., 2004; Kormos & Dénes, 2004; Segalowitz & Freed, 2004). Por ejemplo, tres de las variables analizadas: velocidad de habla, pausas silenciosas y total de pausas son las que más caracterizan a la fluidez oral según la percepción de un grupo de evaluadores que califican las muestras orales de los participantes.

En Derwing et al. (2004), los resultados del estudio se destacan en la relación significativa entre la percepción de los oyentes evaluadores con las variables temporales velocidad de habla y pausas. Los cuatro autores concluyen indicando que las calificaciones subjetivas y los juicios sobre la fluidez oral se basan en función de

---

<sup>8</sup> A partir de ahora trataremos del término inglés *elicitation* como recogida de datos de la producción oral / muestras orales.

aspectos temporales de la producción oral como la velocidad de habla, las pausas, la longitud de enunciados entre pausas llenas y silenciosas.

Todos los trabajos expuestos hasta el momento pretenden, de alguna manera, dar una definición cuantitativa de la fluidez oral de un hablante no nativo mediante indicadores temporales que pueden caracterizarla. No obstante, Louma (2004) realiza una observación importante con respecto a algunos problemas que encuentra en varios estudios que se interesan por el carácter cuantitativo relacionado con las variables de tiempo, indicando que:

Is natural to want to think about fluency as being characterized by an absence of undue hesitation or excessive pauses, etc. However, whereas hesitations and pauses are amenable to quantitative, physical measurements of the speaker's speech, the notion of "undue" and "excessive" are more qualitative and subjective, and they tell us more perhaps about the listener than about the speaker (Louma, 2004, p. 88).

Para Louma (2004), el problema radica en que muchos estudios caracterizan la fluidez oral con fenómenos de pausa o vacilaciones desde un punto de vista subjetivo, a partir de la evaluación subjetiva de un oyente/evaluador. El autor sugiere que dichos fenómenos también pueden ser características fisiológicas de un hablante y no se limita solamente a determinar la fluidez oral de un hablante de L2. En líneas similares, Kormos (2006, p. 162) ya señalaba que las investigaciones que intentan estudiar la fluidez carecen de consistencia en la forma en que operan las variables temporales, indicando que "los investigadores no han sido consistentes en la forma en que operan las variables temporales". Por ejemplo, en la variable temporal "pausas" (*pauses*) se puede observar que diversos estudios emplean distintos criterios para medir su duración, que puede ir de los 200 ms. (0,2 segundos) a los 400 ms. (0,4 segundos).

En este sentido, Riggensbach (1991, p. 425) sugiere que “las pausas menores a 400 milisegundos se enmarcan dentro de una fluidez normal y no reflejan titubeos”. Este mismo autor considera que las pausas que duren menos de 400 ms. (0,4 segundos) tienen que ver generalmente con pausas articulatorias y no como dimensiones de vacilación. Otros, como Grosjean (1980) consideran las pausas por debajo de los 0,4 segundos como “micro-pausas” y no es reflejo de una falta de fluidez en el discurso oral, sino que es “un comportamiento normal que se produce en los discursos y que, muchas veces, se emplean para la distribución de intervenciones durante la interacción entre interlocutores” (p.99).

Otra inconsistencia se observa en la unidad de tiempo (segundos y minutos) para la medición de la velocidad de habla (*speech rate*), que en algunas ocasiones se opera con palabras o con sílabas (De Jong et al., 2009; Eijzenberg, 2000; Freed et al., 2004; Freed, 2000; Lennon, 1990;). Del mismo modo, los trabajos varían extremadamente en el tamaño de las muestras orales recogidas o sujetos del estudio.

- Iwashita et al. (2000) emplean 200 muestras orales.
- Eijzenberg (2000) cuenta con la participación de 46 sujetos en su estudio.
- Segalowitz & Freed (2004) obtienen muestras orales de 40 nativos hablantes de inglés que estudian ELE.
- Freed (2000) cuenta con 30 muestras para el estudio.
- Freed et al. (2004) obtienen 28 muestras orales.
- Derwing et al. (2004) obtienen muestras orales de 20 sinohablantes que estudian el inglés como LE.
- Derwing et al. (2006) obtienen muestras orales de 20 sinohablantes y 20 hablantes eslavos (rusos y ucranianos) que estudian el inglés como LE.
- Derwing et al. (2013) recogen 11 muestras orales de sinohablantes y 11 muestras de hablantes eslavos (rusos y ucranianos).

- En el estudio de Kormos & Dénes (2004) recogen muestras orales de 16 sujetos.
- Lennon (1990) emplea muestras orales de 4 sujetos de estudio.

#### **4. Consideraciones metodológicas de la fluidez oral**

Una de las metodologías más extendidas es la evaluación de la fluidez oral desde la percepción de un grupo de oyentes/evaluadores/jueces. Esto implica la elicitación de corpus orales (muestras orales) en distintos tiempos (pre-post) para, posteriormente, ser sometidos a una evaluación subjetiva por parte de un grupo de jueces oyentes que tienen la tarea de distinguir a los hablantes fluidos y a los menos fluidos desde su propia percepción mediante escalas/rúbricas. Por ejemplo, uno de los primeros estudios que emplea esta perspectiva es el estudio de Lennon (1990). En dicho estudio cuenta con la participación de 4 participantes que tienen el alemán como L1 y el inglés como L2 que se encuentran en un contexto de inmersión lingüística (Inglaterra). Las muestras de la fluidez oral son evaluadas al principio y al final de los seis meses que dura el curso de inmersión.

En años posteriores, Towell, Hawkins & Bazergui (1996) intentan abordar un estudio similar al de Lennon (1990). Para su investigación, los tres autores evalúan a 12 estudiantes entre 18 y 19 años que tienen el inglés como L1 y estudian el francés como LE al inicio del curso (pre). Emplean también un grupo de jueces oyentes francófonos que puntúan desde su percepción subjetiva la fluidez de las muestras orales.

El uso de jueces evaluadores para calificar la fluidez oral también se puede encontrar en trabajos más recientes. En Derwing et al. (2006) los autores exploran dos dimensiones de la producción oral: *acento* y *fluidez* de 20 sinohablantes (mandarín) y 20 hablantes eslavos (rusos y ucranianos) adultos durante los primeros

12 meses de estancia en Canadá.

El estudio pretende ver si existe una relación entre estas dos dimensiones con el tiempo que pasan expuestos ambos colectivos al inglés como L2 en sus rutinas habituales. Para ello, se recogen las muestras orales de los sujetos en 3 momentos diferentes: al inicio del proyecto (pre), 2 meses después (durante) y 10 meses después de haber recogido la primera muestra oral (post). Una vez recogidas las muestras, el grupo de jueces escucha aleatoriamente las muestras orales y evalúa de forma subjetiva la fluidez oral. Esta misma metodología vuelve a replicarse en el estudio de Derwing et al. (2013). En este último estudio cuenta con dos grupos de oyentes evaluadores: nativos hablantes de inglés y estudiantes de inglés con un nivel de competencia superior quienes califican las muestras orales de los dos colectivos; sinohablantes (N=11) y hablantes eslavos (N=11) en 3 momentos diferentes durante los 7 años de estancia de los dos colectivos con una escala de 9 puntos para evaluar tres dimensiones: *comprehensibility*, *fluency* y *accentedness*.

De forma similar, Freed (2000) recoge, al inicio (pre) y al final (post) del proyecto, muestras orales de todos los sujetos basándose en los criterios de los exámenes del ACTFL y su prueba para evaluar la habilidad oral de lenguas OPI. Estas muestras son posteriormente sometidas a un análisis subjetivo por seis evaluadores oyentes que puntúan con una escala lineal de 7 puntos (1: *nada fluido* y 7: *muy fluido*) las muestras correspondientes de ambos grupos.

Asimismo, las técnicas de estimulación para la elicitación de datos orales (muestras orales) en investigaciones que pretenden estudiar la fluidez oral varían de estudio en estudio y recaen principalmente en pruebas o tareas de narración a través de la **lectura en la L1 y L2**. Aquí los sujetos realizan una lectura en voz alta a través de un texto que reciben y se graba (digital o analógica) su lectura. Esta tarea, al menos en el estudio sobre la fluidez oral, es la que goza de más popularidad por su

fácil administración.

También encontramos otras técnicas como estímulo **las lecturas semi-espontáneas**, en donde el sujeto describe una imagen a partir de un estímulo dado mediante fotografías, viñetas con y sin diálogos, y fragmentos de películas con sonido o mudas. Aquí se le pide al sujeto que mire unos minutos el estímulo y, a continuación, que describa, narre y cuente la historia de lo que ve ante sus ojos. Otra de las técnicas de estimulación para elicitar los datos orales que pretenden estudiar la fluidez oral son las **pruebas de reconstrucción**. Aquí el estímulo se le presenta al sujeto en forma de lectura o de audición en su lengua materna y, posteriormente, lo vuelve a reproducir en su L2. Los **discursos espontáneos** también se encuentran entre las técnicas de elicitación. El sujeto aquí debe hablar durante un tiempo determinado alguna experiencia que ha vivido, siendo este el estímulo.

## 5. Modelo de fluidez oral

A la luz de los abundantes enfoques metodológicos que operan la fluidez oral y sus divergentes definiciones, Segalowitz (2010) propone como modelo el uso de la ciencia cognitiva para estudiar la fluidez oral que difiere con respecto a los trabajos que hemos presentado a nivel cualitativo y a nivel cuantitativo por dos razones importantes:

First, a cognitive science approach will be broader, encompassing phenomena usually not covered by any single-discipline approach. Second, a cognitive science approach will (ideally) be more integrative than a single-discipline approach insofar as it aims to bring together the insights of its various component disciplines, in order to reveal a more global view that cannot be achieved by any one discipline alone (Segalowitz, 2010, p. 7).

Dicho modelo está compuesto concretamente por tres dimensiones: 1) *Cognitive fluency*, 2) *Utterance fluency*, y 3) *Perceived fluency*. El mismo autor sugiere enfocar este concepto de forma global, integrando estos tres aspectos como respuesta al abanico de perspectivas que investigan la fluidez oral en la literatura de forma independiente, ya que “by focusing on the three aspects of fluency one obtains a richer and more nuanced way to thinking about fluency compared to the lay view of fluency as a simply a performance characteristic that lies on a single continuum stretching from low to high fluency” (p. 51). Partiendo de estas premisas, a continuación exponemos las definiciones de las tres dimensiones: *cognitive fluency*, *utterance fluency* y *perceived fluency*, del mencionado modelo.

### 5.1. Fluidez cognitiva

Segalowitz (2010) define el primer aspecto de la fluidez oral como “la capacidad de una hablante para movilizar de manera eficiente e integrar los procesos cognitivos subyacentes que son los responsables de las características de la producción oral” (p.48). Esta definición nos lleva a pensar que el proceso cognitivo que subyace en un hablante es el primer mecanismo o “engranaje” que se activa para la planificación, la coordinación y la integración para una posterior producción oral.

El autor sostiene que estos mecanismos han de ejecutarse rápida y eficazmente, de manera que garanticen lo que el hablante pretende producir a su debido tiempo y de una manera que pueda mantener en movimiento del flujo discursivo. Los principales procesos para la activación de estos mecanismos implican la planificación de los aspectos temporales (*planning the utterance*), las estrategias que conllevan la búsqueda de léxico en el repertorio lingüístico (*lexical search*) y el uso correcto de las formas gramaticales (*grammatically appropriate form*). Todos estos procesos en conjunto juegan un papel fundamental para una producción fluida, ya que su integración evita en un sentido de rompedora el

discurso producido por el hablante y muestra, sobre todo, la forma en que la fluidez se ejecuta mediante la integración de dichos procesos “el dominio de la fluidez cognitiva es la eficiencia en que se operan las funciones de planificación, su integración y ejecución oral”(p.49).

## 5.2. Fluidez temporal

Esta segunda variable tiene que ver con diversos aspectos temporales en la producción oral: pausas, velocidad, vacilaciones, repeticiones, reparaciones gramaticales, etc.... El mismo autor sugiere que estas características son propiedades intrínsecas del habla de una persona, y no solamente impresiones que pueda tener un oyente/evaluador (Lennon, 1990). Así pues, las características que se consideran en este aspecto (*utterance fluency*) pueden abarcar sin lugar a dudas una gran cantidad de características y también existen varias maneras o criterios en la metodología para operarlas. Tomando los ejemplos de los apartados anteriores (3. Definiciones cuantitativas de la fluidez oral), hay investigadores que miden la velocidad de habla (*speech rate*) en segundos y otros en minutos; hay trabajos que estudian las muestras orales en función de las palabras producidas, mientras que otros lo hacen en función de las sílabas.

En algunas investigaciones se estudian las repeticiones y, en otras, se analizan solamente las reparaciones. Según el autor, en todas estas investigaciones se percibe una falta de unanimidad para establecer las características más potenciales de la fluidez oral por la naturaleza de este concepto.

Para ello, Segalowitz (2010) propone que “se espera que las investigaciones logren reducir a una lista todas las características potenciales de la fluidez oral” (p. 48). Dicho esto, ahora nos preguntamos ¿cuáles son las características más relevantes que pueden reflejar la fluidez de un hablante? Según los trabajos revisados en la literatura (Derwing et al., 2004; Freed, 2000; Freed, Segalowitz &

Dewey, 2004; Lennon, 1990; Kormos, 2006; Kormos et al., 2004; Segalowitz & Freed, 2004; Towell et al., 1996) entre las características más importantes que puede poseer la fluidez oral de una L2 se encuentran:

- 1) Velocidad de habla.
- 2) Pausas.
- 3) Longitud media enunciados.
- 4) Repeticiones.
- 5) Total de palabras producidas.
- 6) Duración del habla.
- 7) Máximo de enunciados.

### **5.3. Fluidez perceptiva**

Esta última variable hace referencia al conjunto de criterios que pueden tener tanto un oyente evaluador nativo (o no nativo) de una lengua hacia la producción oral de un sujeto “tiene que ver con las evaluaciones que hacen los oyentes sobre una fluidez oral del hablante en base a su percepción de la fluidez oral” (Segalowitz, 2010, p.48). Esto equivale a los juicios de valor subjetivos que hace el oyente evaluador con respecto a las impresiones que pueda tener al escuchar una muestra oral de un sujeto (Lennon, 1990). En algunos trabajos (Freed, 2000) los oyentes realizan una descripción cualitativa de las muestras orales en función de la impresión que les causa escuchar la fluidez oral de los participantes. En otras investigaciones (Ejzenberg, 2000) se proponen un listado de criterios y escalas de puntos para que los oyentes evalúen dichas muestras orales, puntuando en función de los criterios establecidos la fluidez oral de los sujetos. Tal como indica Segalowitz (2010) “la fluidez perceptiva es la fluidez que se describe por un oyente al escuchar las muestras orales de un hablante” (p.49).

Bajo el modelo (Figura 1<sup>9</sup>), el autor indica que, al enfocar la fluidez oral (*cognitive fluency*, *utterance fluency*, *perceived fluency*) con las tres dimensiones que propone, se obtiene una forma más rica y matizada acerca de este concepto lingüístico en comparación con una visión independiente o aislada que estudia dicho concepto como una característica en función de los aspectos temporales, percepción del oyente y diversos contextos.

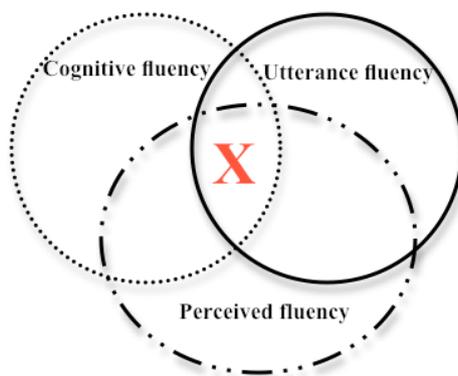


Figura 1. Modelo de fluidez oral de Segalowitz (2010).

## 6. A modo de conclusión

Hemos intentado en este artículo ofrecer un recorrido histórico/cronológico de las diversas definiciones de la fluidez oral mediante un análisis descriptivo. De la exposición de los hechos teóricos y empíricos que marcaron el desarrollo del área, hemos constatado que las definiciones cualitativas de la fluidez oral corresponden a una perspectiva subjetiva sobre el dominio que tiene un hablante no nativo de una L2. Asimismo, hemos visto que las investigaciones que definen cuantitativamente el concepto de la fluidez oral corresponden a una perspectiva objetiva, operando mediante variables temporales como las pausas, las vacilaciones, la velocidad de habla, la velocidad articulación, etc. En efecto, las primeras conclusiones de las definiciones cualitativas y cuantitativas de la fluidez oral, son de hecho, similares a

<sup>9</sup> Figura interpretada por el autor del artículo.

las características que pudimos observar en *El discurso del rey* que pronunció Jorge VI antes de su toma de posesión como rey.

Se ha podido comprobar igualmente que no existe una consistencia en la metodología de investigación, y que las interpretaciones de este concepto pueden variar en función del paradigma de estudio. A la luz de este hecho, estamos de acuerdo con Segalowitz (2010) y su modelo compuesto por tres dimensiones (cognitiva, temporal y perceptiva) para investigar la fluidez oral. Dicho modelo pone en relevancia la importancia de integrar factores como el proceso cognitivo del hablante, los aspectos temporales en su producción oral y la percepción que tiene un oyente/evaluador de la fluidez oral; dicho de otro modo, es un intento de combinar tanto la perspectiva subjetiva como la objetiva con el fin de investigar la fluidez oral.

Con todo y con ello, consideramos finalmente, que son de gran importancia las definiciones que se desprenden del presente artículo como también las cuestiones metodológicas para el conocimiento previo del docente de una lengua si el objetivo es desarrollar en nuestros alumnos una competencia oral determinada – la fluidez oral –.

### **Bibliografía**

Consejo Americano para las Lenguas Extranjeras (ACTFL), 2012, 86-102

[www.actflproficiencyguidelines2012.org](http://www.actflproficiencyguidelines2012.org)

Consejo de Europa. Marco Común Europeo de referencia para las lenguas:

aprendizaje, enseñanza, evaluación, 2002, 65-99

[http://cvc.cervantes.es/obref/marco/cvc\\_mer.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/marco/cvc_mer.pdf)

De Jong, Nivja Helena., Schoonen, Roger & Hulstijn, Joris. “Fluency in L2 is related to fluency in L1”. *Actas del VII Simposio Internacional en Bilingüismo*, Utrecht, Holanda, 2009, 129-141.

- Derwing, Traicy., Rossiter, Marian., Munro, Munrray & Thomson, Ron. "The Development of L2 Oral Language Skills in Two L1 Groups: A 7-Year Study." *Language Learning*, 63(2013): 163-185.
- Derwing, Traicy., Rossiter, Marian., Munro, Munrray & Thomson, Ron. "English pronunciation and fluency development in Mandarin and Slavic speakers." *System*, 34(2006): 183-193.
- Derwing, Traicy., Rossiter, Marian., Munro, Munrray & Thomson, Ron. "Second language fluency: Judgments on different tasks." *Language Learning*, 54(2004): 655-679.
- Dewaele, Jean-Marc., Housen, Alex & Wei, Li. "Introduction and overview". In Jean-Marc Dewaele, Alex Housen & Li Wei (Eds.), *Bilingualism: Beyond basic principle*. Clevedon: Multilingual Matters, 2003, 175-209.
- Ejzenberg, Roseli. "The juggling Act of Oral Fluency: A Psycho-Sociolinguistic Metaphor." In Heidi Riggenbach (Eds.), *Perspectives on Fluency*. University of Michigan Press, 2000, 53-74.
- Fillmore, Charles. "On fluency." In Charles Fillmore, Daniel Kempler & William Wang (Eds.), *Individual differences in language ability and language behavior*. New York: Academic Press, 1979, 154-177.
- Freed, Barbara., Segalowitz, Norman & Dewey, Dan. "Context of learning and second language fluency in French: Comparing regular classroom, study abroad, and intensive domestic immersion programs" *Studies in Second Language Acquisition*, 26(2004): 275-301.
- Freed, Barbara. "Is Fluency, Like Beauty, in the Eyes (and Ears) of the Beholder?" In Heidi Riggenbach (Eds.), *Perspectives on Fluency*. University of Michigan Press, 2000, 96-119.

- Grosjean, Francois. "Linguistic structure and performance structures: Studies in pause distribution." In Hans-Wilhelm Dechert & Manfred Raupach (Eds.), *Temporal variables in speech: Studies in honor of Frieda Goldman-Eisler*. The Hague: Mouton, 1980, 23-38.
- Iwashita, Noriko., Brown, Annie. McNamara, Tim & O'Hagan, Sally. "Assessed levels of second language speaking proficiency: How distinct?" *Applied Linguistics*, 29(2008): 24-49.
- Koponen, Matti & Rigggenbach, Heidi. "Varying Perspectives of Fluency." In Heidi Rigggenbach (Eds.), *Perspectives on Fluency*. University of Michigan Press, 2000, 133-152.
- Kormos, Judit. *Speech production and second language acquisition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 2006.
- Kormos, Judit & Dénes, Marian. "Exploring measures and perceptions of fluency in the speech of second language learners." *System*, 32(2004): 145-164.
- Lennon, Paul. "Investigating fluency in EFL: A quantitative approach." *Language Learning*, 40(1990): 387-417.
- Louma, Sari. *Assessing speaking*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 2004.
- Manual del examinador de DELE nivel A2. Instituto Cervantes, 2011, 12-17.
- Andrew Pawley & Frances Hodgetts Syder. "Two puzzles for linguistic theory: Native like selection and native like fluency." In Charlie Richards & Richard. Schmidt (Eds.), *Language and Communication*. New York: Longman, 1983, 175-189.
- Rehbein, Janice. "On fluency in second language speech." In Hans-Wilhelm Dechert & Manfred Raupach (Eds.), *Psycholinguistics model of production*. The Hague: Mouton, 1987, 36-54.

- Riggenbach, Heidi. "Toward to understanding of fluency: A microanalysis of non-native speaker conversation." *Discourse Process*, 14(1991): 423-441.
- Schmidt, Richard. "Psychological mechanisms underlying second language fluency." *Studies in Second Language Acquisition*, 14(1992): 357-385.
- Segalowitz, Norman. *Cognitive Bases of Second Language Fluency*. Routledge, UK, 2010.
- Segalowitz, Norman & Freed, Barbara. "Context, contact, and cognition in oral fluency acquisition: Learning Spanish in At Home and Study Abroad Contexts." *Studies in Second Language Acquisition*, 26(2004): 173-199.
- Towell, Roger., Hawkins, Richard & Bazergui, Nives. "The development of fluency in advance learners of French." *Applied Linguistic*, 17(1996): 84-119.